

Presentación

La XLVI Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, instituida en 1964 por Pablo VI y celebrada cada año el domingo del «Buen Pastor», pretende

- ✓ **sensibilizar** a toda la comunidad cristiana de que cada uno, en el amor de sus padres, ha sido llamado por Dios a la vida para
 - ser realmente su hijo;
 - crecer en su amistad;
 - compartir su propia felicidad;
 - y colaborar estrechamente con Él en la obra de la salvación.
- ✓ **Agradecer** al Señor que sostenga a cuantos ejercen ya algún ministerio en la Iglesia.
- ✓ **Rogar** al dueño de la mies que nos siga regalando las vocaciones sacerdotales, religiosas y apostólicas que la humanidad necesita hoy.

Dicha Jornada se ha enmarcado de igual manera en el Año Paulino, escogiendo como lema el versículo: «Sé de quién me he fiado» (2 *Tim* 1, 12), que sintetiza magistralmente la motivación que ha utilizado el papa Benedicto XVI para desarrollar el tema sobre «la confianza en la iniciativa de Dios y la respuesta humana».

Rezar de forma confiada e ininterrumpida por quienes Dios ha escogido a su servicio es la garantía –asegura el Papa– de que puedan fructificar y multiplicarse todas las demás gracias divinas.

Esperamos que los subsidios de esta carpeta, preparados en colaboración con el equipo de pastoral vocacional de la CONFER, que contiene: el mensaje del Santo Padre para la XLVI Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, un guión litúrgico para la celebración eucarística del domingo, un audiovisual sobre Pablo de Tarso, un guión de oración para niños, para jóvenes y para adultos, un cuadernillo con una oración vocacional para cada día de la semana, una estampa y un marca páginas, puedan servir de ayuda en cada hogar, parroquia, comunidad religiosa, colegio, movimiento, grupo apostólico... para rezar, es decir, para adentrarse en el misterio insondable de Dios y escuchar su voz. Lo demás, vendrá por añadidura.

SÉ DE QUIÉN ME HE FIADO (2 Tim 1, 12)

La receptividad confiada y la escucha es determinante en la relación con Dios, porque, en todo diálogo y encuentro con Dios, quien tiene la iniciativa es Él; más aún, es Dios quien en realidad nos considera dignos de confianza al colocarnos en el ministerio. A nosotros nos toca posibilitar las actitudes receptivas de confianza, que no son pasivas sino muy activas.

En nuestra cultura, la actitud receptiva y confiada tiende fácilmente a ser sustituida por el hecho de sentirse protagonista de la propia historia, por medio del esfuerzo y la búsqueda. Así, es verdad que para crecer hay que trabajar, buscar, implicarse..., pero, al tiempo, no cabe olvidarse de aprender a ser receptivos y confiados. Los momentos determinantes del proceso de fe no son de iniciativa nuestra sino gracia de Dios.

Por ello, la implicación personal en el proceso de fe —que suponen la vocación y la misión— no sólo no excluye la receptividad confiada del don de Dios, sino que dicha implicación depende en realidad de la capacidad de confiar. No es, pues, cuestión de querer dominar todo, porque quien ha de llevar la iniciativa es Él.

Los momentos decisivos de cada proceso de fe son, pues, de recepción confiada, porque pertenecen a la iniciativa de Dios y a la gratuidad, sin que por ello esta actitud receptiva deje de implicar toda nuestra existencia.